

A PASO FIRME

# Cómo se va transformando la vida familiar

Es extraordinariamente asombroso cómo va cambiando la mentalidad al calor de los acontecimientos en curso. Seres esparcidos y suspirantes vivían con menos brío que una planta, y empezaban ahora a comprender que las viejas concepciones eran convencionalismos prendidos con alfileres. En lo que respecta a la vida familiar, se echó de ver muy ostensiblemente la transformación en este ángulo del planeta donde vivimos y morimos.

Se está imponiendo a la luz de los hechos lo que cien millones de toneladas de papel impreso y cien millones de discursos, asambleas y congresos, no pudieron siquiera prever. Todo se derrumba ante la voluntad honesta, que ve cómo le crecen alas para volar con libertad. La improvisación se está convirtiendo en el más atento de los cálculos, en el más cuidadoso de los ejercicios de reciprocidad y convivencia.

¡Milagro! No. Entre escombros acaban de hundirse esos lóbregos laboratorios de milagros embusteros que eran iglesias y conventos. Lo que ahora vale es el coraje de hacer y la voluntad presta. Lo que valdrá mañana es el fruto de esa libertad hacendosa y valiente.

La familia tiene en España muchas características. Vamos a referirnos hoy a la característica económica y a tener en cuenta que la familia es una cooperativa de producción sin empresa y sin absolutismo. Aludimos a la familia bien avenida, que es el caso de más frecuencia. Los menores y los ancianos, como los incapacitados, no producen y consumen. ¿Acaso no estamos en presencia del caso típico del régimen comunista no autoritario? Y siendo así, ¿no tendremos que tomar modelo de la familia productora para conseguir que la sociedad no sea más que el ensanchamiento de la familia? En la familia se vence el gravamen estatal y burgués, consiguiendo vivir a pesar de ellos y muchas veces en lucha con ellos.

Huelga, por consiguiente, que queramos inventar modelos para una sociedad ideal, ya que los tenemos acabados, completos y ejemplares en la familia proletaria, con su conciencia del deber, su solidaridad afectiva, su asistencia a los imposibilitados, su preocupación cultural, su vida ajena a la coacción, su laboriosidad continuada, su desgan de cargos burocráticos o rentados y su atención para la prole. No hay que deformar nada. Hay que ampliar

el espíritu doméstico a la sociedad toda, impregnar a la colectividad de la generosidad cordial, por enseñanza y aprendizaje. Cuando se mire con desinterés familiar a la sociedad entera, sobrarán definiciones pedantescas y proyecciones políticas, puesto que el acuerdo no será forzado.

Si en la familia hay miembros que viven del trabajo propio, conviene darles libertad para que integren núcleos de actividad fuera de la familia, a voluntad de los participantes, ensanchándose por todos lados la esfera de influencia y reduciendo las posibles discrepancias a ráfagas pasajeras o bien a situaciones independientes. Es decir, que lo que importa es la existencia de libre acuerdo, y si no es posible, de libre desacuerdo. Todo menos la querrela constante que envenena la sangre. La libertad es evidente que puede degenerar, como todo, y llegar a ser libertinaje; pero la libertad es un valor tan vital, que incluso sus defectos sólo se curan con libertad. Siempre será posible la coordinación teniendo libertad de elegir e iniciativa para obrar. Sin estos valores la libertad se convierte en grillete. Si puede haber una pulmonía debida a una corriente de aire, no es posible que suprimamos el aire para suprimir las pulmonías. La libertad sin conocimiento no es libertad ni nada: es una manifestación equiparable a los estragos telúricos.

La familia ha pasado por innumerables fases. Hombres estudiosos y amigos de la investigación objetiva, nos dejaron páginas luminosas sobre el particular. Pero había que convenir en que la familia tiene una variedad de formas de convivencia y régimen acordado que no pueden abarcar las divisiones formularias de epitome. Lo esencial es—en el aspecto económico—que cada miembro útil de la asociación familiar—sin estatutos ésta, no se olvide—, tenga su independencia económica lograda y que la use bien. Y esto sólo se ha conseguido por la norma moral de trabajar para vivir, difundida en el mundo del trabajo incansablemente por sus habituales y saboteada por el granujiento fascismo, que está ahora hundido ante el ímpetu popular, que lucha desinteresadamente, por ello no dejará de triunfar y consolidar su triunfo.

# Ni siquiera cuentan los trabucaires españoles con la ayuda del fascismo italiano

Se publica en París «La Politique Européenne», correspondencia diplomática bimensual, que, aparte las páginas dedicadas a temas generales, ocupa sendas hojas con comentarios semifociales de cada nación. Estas hojas se nutren con artículos redactados en la capital de la nación correspondiente por escritores autorizados de cada país. Y en la hoja dedicada a «La política italiana», del 30 de julio pasado, figura el siguiente artículo sobre «Los acontecimientos de España»:

«Varias veces en Francia y otros diversos países de Europa periódicos antifascistas han aludido a la ayuda que el Gobierno italiano podía prestar a los revolucionarios españoles.

Ahora bien; conviene declarar de una manera concreta que todas las pretendidas informaciones publicadas a este respecto por la Prensa extranjera, todos los ecos, todos los rumores por ella recogidos, están totalmente desprovistos de fundamento.

Italia ha observado y observa en lo que se

refiere a los acontecimientos de España la más estricta neutralidad. No hará ningún envío de armas ni de material.

Italia fascista ha tenido siempre por norma no intervenir de modo alguno en la política interior de los demás países. Hasta el fin de la trágica lucha fratricida a la que Europa asiste con espanto, aplicará rigurosamente aquella norma con España.

Se ha hablado del fascismo español y se ha aludido a las posibles simpatías de Italia por un movimiento rebelde que haya tenido, en sus orígenes como en su tendencia, puntos comunes con el fascismo italiano.

Hacer tal comparación es conocer mal la historia del fascismo italiano, es desconocer sus orígenes y sus fines. El fascismo italiano fue siempre un movimiento en el cual no se mezcló nunca el Ejército. Incluso puede decirse que la marcha sobre Roma fue lo contrario de un «pronunciamiento militar».

## ANTE EL ALUVIÓN

# Un hombre para cada cosa

**UN HOMBRE PAR ACADA COSA**  
La profesión periodística es tan especial que un movimiento como el que vivimos la troncha por completo. Un médico sigue siendo médico después de los acontecimientos sin haber cambiado su intimidad. Un periodista dice ahora todo lo contrario de lo que decía hace dos meses. Y ésta es una cuestión de profunda importancia que no se resuelve con apresuradas adhesiones.

En ningún sector como en el periodístico se dan tantos casos de duplicidad. Por regla general, el periodista es empleado del Estado, del Municipio o de la Generalidad, contando con un sueldo en la plantilla oficial y, además, con otro sueldo en un periódico.

Esto es una inmundicia que no debe continuar ni un momento más. Todos los señores que ingresan en la C. N. T. a título de periodistas deben empezar por cobrar sólo como tales, dejando las nóminas oficiales, o bien deben optar por las nóminas oficiales y no figurar como periodistas.

Al tener dos y más sueldos, el periodista desvaloriza la profesión periodística. De ahí que sea imposible atender los súbditos del periodismo. Siempre lo fue. El metalúrgico cobra como metalúrgico; pero si, además, tuviera un cargo oficial, el Sindicato lo arrojaría de su seno. Está en lo moral. A tiempo se está para elegir. Al vado o a la puente. Pero nada de madrugar para que siga la irresponsabilidad de ostentar dos o más cargos para no servir

men ninguno. Los obreros dan la pauta y la norma con su adhesión a estos principios, sin los cuales no hay convivencia posible ni decencia posible. Si se acepta ahora como periodista al que cobra por varios conceptos de Empresas ajenas al periodismo o de nóminas oficiales, seguirá el régimen de inmundicia. Si hay que dejar de haberlo cuando los madrugadores empiecen por arrepentirse de su duplicidad y confiesen en alta voz que no quieren ostentar dos o más cargos, sino uno solo.

El que sea empleado de Correos o de Hacienda, a su destino inmediatamente, y que vea de conseguir mejor retribución, o menor horario, si puede. Que deje en paz al periodismo o que se encuadre en él, pero no en ninguna otra plantilla oficial o privada. Unifíquense los sueldos, dése libertad para el trabajo y la competencia, pero póngase en la picota al que cobra de dos Empresas. De no hacerse así será imposible conseguir nada práctico, porque se impondrán los asalariadores de sueldos contra los verdaderamente profesionales y competentes de cada profesión.

En el periodismo falta todo. Puede decirse que el periodismo no cultivó más temas que los frivolos: la política, cuyo desmoronamiento se está viendo; el espectáculo inculto, el deporte especulativo, la literatura insustancial; y el fomento de los negocios. Salvemos las excepciones y eitemos en primer término para el ejemplo la Prensa obrera, tan decente y desinteresada en todo tiempo; la Prensa idealista, que es la nuestra,

como sus afines en cultura apolítica y en labor ajena a la ganancia. Todo lo demás ha sido frivolidad, asistencia a las autoridades y a la burguesía cuanto más perseguían éstas a los elementos laboriosos: cerrazón y atraso, adhesión reverencial a los peores.

Todo esto tiene que variar de raíz, tanto si se trata de Empresas colectivizadas o de otra modalidad de trabajo. El periodista tiene ahora todos los caminos abiertos para la gran reconstrucción de España, pero dedicándose a laborar con vocación y no siendo parásito de cuota en los rangos oficiales o en las nóminas de otras Empresas. La relativa libertad de iniciativa que tienen los periodistas puede emplearse bien entrando a colaborar con el pueblo y abandonando los temas infectos de la frivolidad, que estaba invadiendo en absoluto las columnas de los periódicos.

Todos los figurones de la España invertida y postiza, todos los falsos prestigios del mundo de los entorciados y de los Académias los fabricó la Prensa especulativa y mendaz, aquella Prensa que impuso su relajación y sus corruptelas, su codicia de mandos y oro con ayu-

da del brazo secular de la fuerza bruta, levantado ahora contra la honradez de la España que quiere vivir y ser libre. Hay que seguir el camino opuesto. El bombo debe enfundarse para siempre y dedicar las plumas a menesteres de elevación, de cultura, de convivencia limpia, de justicia. Que se queden en sus madrigueras las ratas sabias del periodismo, los tigres del apótrofe, los masculadores de tópicos, los corretores de potingues, los anunciantes de obscuridad.

Ya no podrán dedicarse tres páginas a la información servil de una crisis. Ya no tendrán los explotadores del vicio unas cuadrículas para enterar al público de que en tal o cual paraje esperan colización los marchitos encantos de una vieja prostituta o la inocente pervertida. Y si todo esto pertenece al viejo mundo por la sacudida vital que nos conmueve ahora en plena lucha contra la peste religiosa y militar, pensad todos en la firmeza viril que realizó contra las fuerzas reaccionarias y que no tolerará ahora que cada periódico sea una ciénaga y un cado de emboscados entre el bosque de múltiples nóminas.



# Relato de un fugitivo de Zaragoza

## Los cuarteles están destrozados y los católicos no se fían ya ni de la virgen en vísperas de correr

El cabo José María de Blas, desertor de los porfacciosos de Cabanellas y perteneciente al regimiento de caballería, ha llegado a Pina y daó preciosos informes de los estragos producidos en Zaragoza por nuestra aviación.

Ha hecho arder el cuartel de artillería de la Soberanía Nacional; el de caballería de la plaza del Portillo; el del campo de San Gregorio y los de la Guardia civil del Arrabal.

Están reducidos a escombros el de pontoneros, los dos de infantería de la Aljafería, el de la misma arma del Callejo y el de caballería de Torrero, así como la Academia general.

Han tenido que ser desalojados, porque amenazan ruina, los cuarteles de la antigua plaza de San Agustín, del Paseo de María Agustina; el del camino de la Casa Blanca y el de la calle de Servet.

Sólo queda en pie, con desperfectos que han podido ser remedados provisionalmente, el de carabineros del Portillo.

El edificio de la división orgánica, en el Paseo de la Independencia, tiene destrozos considerables. Cabanellas no vive allí; ocupa un hotel junto al Coso, y cada noche va a dormir a otro edificio ignorado. Algunas tropas han debido ser distribuidas entre la plaza de toros, el teatro Principal y el teatro Circo. Otras tienen

# CONTROL

Se habla mucho ahora de control. La idea de control es perfectamente factible en las industrias por medio de los trabajadores, pero a éstos no debe controlarlos nadie como súbditos gubernamentales, sino que los trabajadores deben controlar en todo momento a sus delegados. El nombramiento de un delegado no es el nombramiento de un compañero controlador sino el nombramiento de un compañero controlable.

El control más efectivo que debe imponerse cada cual es el control de nacimientos. Que los técnicos ordenen esta fase tan interesante de la nueva vida.

# JUSTICIA DEL PUEBLO

A las seis y veinte de la mañana de ayer, miércoles, fueron ejecutados los que, valiéndose de la situación privilegiada, eximida de todo esfuerzo creador, que el mismo pueblo pagaba con su trabajo, trataron de asesinar a los hijos del pueblo enfrentándolos criminalmente.

A las diez de la noche del martes se tuvieron las primeras noticias de que la ejecución sería al día siguiente, y en la madrugada de éste, a las cuatro, se confirmaron aquéllas. Fué inmediatamente montada una guardia especial, reforzada la vigilancia y tomadas todas aquellas precauciones que la costumbre anterior al comienzo de la revolución aconseja. Comenzaron a llegar camionetas y «autos» conduciendo guardias de Asalto, periodistas, Milicias, Moxos de Escudera y carabineros. En un omnibus de Asalto llegaron los dos reos, acompañados de individuos del Cuerpo de la Guardia civil y del abogado defensor que asumió la difícil tarea de ocultar a los traidores probados, que nunca se detuvieron a pensar en quiénes eran aquellos que los alimentaban.

Ya están todos congregados en la plazoleta de Santa Elena, denominación napoleónica muy propia para megálomanos ambiciosos y desorientados respecto a su época.

Pocas palabras bastan para relatar el hecho: Godeu, fuma; el otro, Burriel; está nervioso y deprimido. Sale el pelotón al palenque y son invitados los reos por el coronel Caballero al gran baile que durará una eternidad desconocida.

Cuando la mujer toma parte en una contienda, está decidida la victoria. Y jóvenes y viejas combaten

Abrazan los condenados a su abogado y se abrazan entre ellos. Estos preliminares escénicos tienen siempre—no obstante su simplicidad ingenua—una trascendencia definitiva, a las puertas del gran misterio, del simple tránsito que a tantos acobarda.

Baja el sable como un relámpago. Una voz anónima rasga el manto del alba: «Así mueren los traidores al pueblo.» Y retumba en mil ecos una descarga trepidante. Godeu ha flaqueado en el último instante y se derrumba sin ser tocado; el otro es ya cadáver. Se les administra un tiro de gracia, repetido por un dedo loco, poco sereno. Desfilan la tropa y circunstantes a los gritos conjuntos de ¡Viva la República, viva la C. N. T., la F. A. I. y el COMUNISMO LIBERTARIO!, y el telón desciende sobre este pequeño drama, desprovisto de la grandeza que la hubiera dado un procedimiento expeditivo cuando el pueblo condenó.

3.000 ciudadanos asistieron a la ejecución como testigos de que se cumplía la voluntad popular. Se llenó un acta, firmada por el Comité central de las Milicias, del castillo y en nombre de la F. A. I.

El médico los reconoció y certificó con un formalismo más lo que todos sabemos. Se les llevó al cementerio Nuevo y aquí se acabó la historia de la guerra militar que se pensaron correr unos tipos de uniforme a costa de la sangre del pueblo de Barcelona. Sobraba la comedia.

